

Docentes para el TERCER MILENIO

CECILIA CORREA DE MOLINA

Socióloga, Psicopedagoga, Magister en Administración y Supervisión Educativa. Directora del Centro de Investigaciones de la Universidad Autónoma del Caribe. Ex-Decana Facultad de Estudios de Postgrado.

Ensayos Disciplinarios

La humanidad está en el umbral de una nueva etapa de su desarrollo; escenarios científicos, tecnológicos, empresariales, industriales y financieros se han fortalecido extraordinariamente con la finalidad de hacer frente a la avasallante competitividad y globalización económica e informativa.

A medida que nos aproximamos al final del presente siglo, cobra fuerza la idea del papel protagónico que debe asumir la educación como política integral de reconstrucción social y humana, tal compromiso se reafirma por los siguientes hechos:

* El conocimiento es la materia prima fundamental para lograr un desarrollo sostenido en la medida en que dicho conocimiento se socialice mediante un proceso educativo participativo.

* La educación es la base primordial para el desarrollo de las potencialidades humanas y los valores substanciales de respeto, humildad, cooperación, autonomía, afectividad, espiritualidad, sana convivencia, espíritu de superación, entre otros. Una educación de excelente calidad ya sea en el núcleo familiar o en el académico, facilitaría la superación de grandes conflictos sociales como los que vive la sociedad colombiana.

* La ciencia ha avanzado en los últimos cincuenta años, en forma vertiginosa, fenómenos que antes se consideraban invulnerables a sus desafíos, hoy están bajo su imperio, tal es el caso de las leyes naturales. En la búsqueda de la verdad científica, el hombre logró el conocimiento que podía utilizar para dominar a la naturaleza, lo aplicó y su éxito fue insuperable, aunque para ello tuvo que exagerar el uso de la técnica, el consumo material y despojarse de su dimensión afectiva.

Su espiritualidad, fe religiosa, sus vivencias personales y la sensibilidad emocional quedaron práctica-

mente relegados, al construir máquinas y sistemas poderosos con sus propios programas remedando el pensamiento humano.

Uno de los síntomas más graves de esta construcción deshumanizada está en el hecho de que la base económica de nuestros pueblos descansa en la producción y consumo de armas. Hemos construido un sistema económico que se mantiene y consolida mediante la producción de bienes, que nos amenazan con la destrucción física, social y cultural, transformando al ser humano en un consumista adicto, el sistema social corre el peligro de quedar a merced de la lógica de la tecnología.

El escenario de fin de siglo, plantea un hibridismo en los comportamientos y valores del ser humano, creándose una especie de polarización: Por un lado, están los fundamentalistas, que se sienten atraídos por la fuerza, la violencia, "la Ley del más fuerte", "el ojo por ojo" y la muerte, por el otro, los que tienen un profundo anhelo en la vida, nuevas actitudes, motivaciones y expectativas, tendientes a un rescate de la dimensión humana, del control del hombre sobre el sistema social y la humanización de la tecnología.

El escenario de la sociedad del futuro ha sido descrito por Lewis Mumford, uno de los humanistas más eminentes de nuestra época, vislumbrando la sociedad como una "megamáquina", un sistema social totalmente controlado y homogeneizado. La deshumanización en nombre de la eficiencia es un escenario que se ha vuelto prácticamente cotidiano.

Todo está dirigido hacia una estandarización de las actitudes de los empleados que forman parte de los sistemas empresariales, en aras de consolidar la eficiencia que conlleva a una mayor competitividad, desconectado del factor humano.

Esto no quiere decir que estemos en contra de la planificación, ella en si misma es uno de los pasos más progresistas que haya dado la especie humana, pero puede volverse en contra del mismo hombre, si se aplica en forma irracional y mecánica, ya que ello es una muestra de la renuncia que hace el hombre y la mujer de sus valoraciones, sentimientos y responsabilidades. Por el contrario, será un total acierto si se considera como un proceso vivo, dinámico, capaz de responder a las metas y expectativas humanas. Se reconoce ampliamente que la computadora es una herramienta fundamental para la planificación, pero su uso no tiene porque alterar el principio fundamental de la relación adecuada medios - fines. El conocimiento de la naturaleza humana, de las posibilidades reales de sus manifestaciones debe ser uno de los aspectos básicos para la planificación social.

* La familia y la escuela no han sido ajenas a esta penetración tecnológica. La vida apacible y cotidiana en los hogares, se ha visto resocializada por la tecnología del celular, el nintendo, multimedia e internet. Exhibir un celular en personas de baja condición económica y social es signo de poder y prestigio.

Los maestros casi en forma irracional, se han dejado atrapar por la moda tecnológica, aunque se tenga poca o nula noción del valor pedagógico y psicológico de tales aditamentos y su marcada incidencia en los procesos interactivos humanos.

El marco conceptual de la crisis no puede circunscribirse al ámbito local, regional ni siquiera nacional, porque muchos de los problemas que aquejan al planeta demandan soluciones globales.

Ante tal situación existe un nivel de conciencia que implica reconocer que nos movemos en unos escenarios inciertos y angustiosos en donde han

desaparecido muchas de las categorías que nos permitían organizar e interpretar conceptualmente el mundo.

En muy poco tiempo cambiaron los parámetros del desarrollo. Las industrias que constituían sectores de punta hasta la década de los ochenta (siderúrgicas, textiles y astilleros), ya casi pertenecen a la "arqueología industrial".

La configuración de un nuevo orden mundial plantea la paradoja adicional de exportación del empleo y de conocimiento, igualmente la privatización, creciente tendencia cada vez más fuerte no sólo en países europeos sino en América Latina.

Para quienes se encuentran comprometidos con el sector educativo, tal vez se pregunten ¿qué tiene que ver todo esto con el currículo, los procesos pedagógicos, el quehacer del docente o la evaluación? No estoy segura, de ser lo suficientemente convincente como para demostrar su pertinencia, sin embargo, trataré de esbozar algunas reflexiones, porque por desgracia buena parte de nuestra socialización profesional ha estado de espaldas a la realidad estructural del país y su influencia en la calidad de la educación.

Uno de los impactos más agudos de la crisis está en el empleo, es difícil predecir qué tipo de empleo se generará al cabo de 10 o 15 años, ni siquiera cual será su cobertura.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que las estrategias para enfrentar la crisis, cada vez son menos individualizadas. No sólo se han universalizado las series televisivas, las políticas educativas cada vez son más globales.

Ensayos Disciplinarios

En tal panorama se requiere que los educadores tengan mucha claridad en la relación educación - trabajo.

No se trata del mecánico ejercicio de la oferta y la demanda, es necesario mirar críticamente cómo se genera, organiza y distribuye el trabajo, cómo educaremos el intelecto, y qué tipos de potencialidades humanas son necesarias promover para que dicha división sea más racional y más justa.

De lo expuesto anteriormente y pese a la poca información existente al respecto, puede inferirse que la distribución de la educación, anticipa la dualidad existente en el reparto del trabajo. Si las políticas neoliberales están estructurando cada vez más la llamada "Sociedad de los dos tercios", en la práctica, pese a la retórica de igualdad de oportunidades, el sistema educativo se desenvuelve en esa misma base.

En el camino queda por lo menos un 70% de la cohorte que inicia la educación formal, sin que nadie asuma la responsabilidad del fracaso de la institución educativa. Incluso, la misma Ley General de la Educación, deja en una gran ambigüedad el futuro de los que no completan la educación básica. Abandonados por el sistema educativo y marginados

por el mercado de trabajo, la problemática de los jóvenes toma dimensiones realmente preocupantes, poco a poco se ha ido conformando una cultura del ocio y la vagancia, para contrarrestar dicha situación se viene desarrollando con apoyo en la misma Ley General, una educación nacional, centrada en la instrumentalidad inmediata.

A diferencia de lo que se sostenía en los años sesenta, ahora sabemos que el crecimiento económico por sí mismo no genera empleo, como tampoco lo hace cualquier tipo de inversión. Es cada vez más evidente el avance de la automatización en la sustitución del trabajo humano.

Con todos los matices del caso, la situación planteada muestra dos tendencias complementarias: por una parte, una reducción notable en el volumen de empleo y por la otra, un aumento en el deterioro de la calidad de vida.

Superior al empleo típico protegido por la seguridad social, cobran fuerzas las formas atípicas que cubren amplios sectores poblacionales, tal es el caso del empleo parcial, empleo temporal, autoempleo y la economía informal.

De todas estas manifestaciones vale la pena considerar las actividades ocupacionales informales, porque en ella gravitan más del 60% de los ciudadanos de Colombia. En la última década ha logrado un fuerte posicionamiento el empleo temporal. En Estados Unidos es común observar como los grandes gigantes del desarrollo industrial, tal es el caso de la General Motor, IBM, están reduciendo drásticamente sus plantas de personal, las empresas de empleos temporales crecen en forma vertiginosa, esta situación también es notable en los países de América Latina, si se tiene en cuenta que las empresas que contratan empleos temporales no tienen que enfrentarse a reivindicaciones sindicales, costos de formación permanente, seguridad social ni cargas prestacionales.

Existe un gran vacío conceptual en torno al sector informal de la economía y la educación, algunos autores hablan de "economía subterránea", expresión que está más acorde con la evasión de impuestos que el funcionamiento y supervivencia de estas economías a pequeña escala. Tal vez una conceptualización aproximada es aquella que las percibe como unidades parentales consanguíneas o culturales productivas en pequeña escala, centrada en la división social del trabajo, sistema contable sencillo y relaciones interpersonales

y comerciales con otros productores semejantes, pertenecientes a organizaciones cooperadas.

Reciente investigaciones sociales han logrado demostrar que este tipo de economía está jugando un papel vital en los países latinoamericanos, se podría asegurar que es tal la fuerza del sector que la industria a gran escala en Latinoamérica tendría muy pocas posibilidades de subsistencia sin el apoyo del sector informal.

Tal sector ha venido demandando un tipo de educación que desarrolle el conocimiento práctico, destrezas y habilidades específicas, como también posibilidades de gestión y financiación.

A partir de los vertiginosos cambios tecnológicos y en los paradigmas administrativos, se han creado nuevas demandas que se espera sean satisfechas por el sector educativo. La clase empresarial aspira a que las escuelas y centros de formación técnicas y tecnológicas, orienten una educación en donde el usuario desarrolle competencias relacionadas con el "saber hacer" y "saber pensar".

Este tipo de formación tiene como finalidad la formación omnilateral, rompiendo con el estereotipo social de exclusión y

ción docente también cobra gran vigencia, precisamente en la Ley General de la Educación, esa preocupación se patentiza en algunos capítulos como el No. 2.

Desde una perspectiva universalista los elementos que configuran la identidad profesional del docente están asociados en primer lugar a la posesión de un cuerpo de conocimientos formales y disciplinares y en segundo lugar, a una relativa autonomía en el quehacer. Ambos aspectos son imprescindibles en la identidad y práctica profesional.

El docente históricamente reclama autonomía para el desarrollo de sus actividades porque es consciente de ser depositario de un saber disciplinar que legitima la racionalidad de sus diagnósticos y evaluaciones y por otro lado, la contrapartida de la responsabilidad que asume ante la sociedad por la calidad de su trabajo con el grupo de estudiantes asignados a su mando, no puede ser otra, que el ejercicio autónomo de su práctica profesional.

Frente a la perspectiva del saber y quehacer pedagógico, se vislumbran varias categorías que tienen mucho que ver con el desarrollo práctico de la función docente:

Categoría tradicional, concibe la enseñanza como una actividad artesanal y al docente como un artesano.

construir relaciones sociales educativas en el mundo del trabajo, de la escuela y de todos los espacios de la sociedad que en forma efectiva amplíen las posibilidades reales de satisfacción de las múltiples necesidades humanas.

SOBRE FORMACIÓN DEL DOCENTE Y OTROS TÓPICOS

El deterioro de la imagen y del status social que paulatinamente viene sufriendo la profesión docente se extiende tanto a la difusa pero significativa conciencia social, como a las determinaciones reales de la política educativa de los sucesivos gobiernos, a los gestores de la educación privada, incluso, al propio sentimiento de los docentes. Estas situaciones indudablemente deben compaginarse con las causas sociales, económicas, políticas, académicas, culturales y epistemológicas, que de alguna manera favorecen o provocan el deterioro y desconsideración de uno de los oficios más dignos en la historia social de los pueblos.

Con el auge que ha tomado en los últimos años el tema de la calidad de la educación, sobre su capacidad de respuesta a un mundo de gran complejidad y asombro por la magnitud de sus cambios, el tópico de la forma

Ensayos Disciplinarios

· Categoría técnica, la docencia se entiende como una actividad aplicada y al docente como un técnico.

· Categoría racional, concibe la enseñanza como una actividad crítica y al docente como profesional autónomo que hace de su práctica un proceso investigativo.

Esta categoría nutre sus referentes teóricos en una concepción dialógica y hermenéutica que ubica la enseñanza como una ciencia práctica en donde los docentes son investigadores sobre su propio quehacer en la búsqueda de una comprensión racional de las diversas situaciones construidas como ambiguas, complejas e imprevisibles, se busca la interpretación específica de las situaciones particulares consideradas en su conjunto, las cuales no pueden abordarse con objetividad si no se mejoran dichas interpretaciones individuales o colectivas.

El docente que desarrolla su quehacer bajo el enfoque hermenéutico-reflexivo, se concibe como un artista, clínico e intelectual que tiene que poner en juego su sabiduría y creatividad para afrontar las situaciones únicas, ambiguas e inciertas que configuran la vida de un

aula de clases. La interacción se efectúa en un medio ecológico complejo: La institución y el aula; un escenario psicosocial vivo y cambiante, algunas veces sinérgico, otras divergente.

Los problemas de la vida cotidiana escolar a los que se enfrenta el docente son tan imprevisibles, no pueden resolverse mediante la aplicación de una regla técnica o recetas preestablecidas.

El conocimiento útil y relevante concerniente a esta práctica educativa vincula obligatoriamente dos aspectos: La sensibilidad experiencial y la indagación teórica.

El conocimiento emergente de este proceso es el resultado de una práctica investigativa fluida y cotidiana sobre las singularidades de la situación concreta, utilizando como referentes conceptuales el bagaje intelectual de la propia experiencia y la ajena, igualmente el saber público de la ciencia, la cultura y las artes, puesto a disposición de la comunidad en cada espacio histórico.

El conocimiento disciplinar del docente, emerge en y desde su práctica y se legitima en la experimentación reflexiva y democrática en

el propio proceso de construcción y reconstrucción de su práctica educativa.

El conocimiento profesional concebido de esta manera sufre una génesis dialéctica.

Los docentes construyen en forma permanente su propio conocimiento cuando se sumergen en conversaciones ya sean informales o formales, mediatizadas por su concurrencia e interacción en eventos que tienen que ver con su quehacer (simposios, seminarios, congresos, talleres, etc.), donde se interlocuta y cuestiona no sólo el carácter profesional del ejercicio docente sino los diferentes aspectos que se articulan al proceso pedagógico.

El conocimiento que se ofrece externamente al espacio personal de construcción del docente, sólo debe ser aceptado como un apoyo conceptual, teniendo siempre presente que ha sido generado en otro contexto y, bajo otras condiciones y enfoques. El reto más grande que debe enfrentar el docente es el de generar nuevos conocimientos que le permitan interpretar con objetividad la típica situación en que se mueve, de lo contrario, el docente queda totalmente subordinado a la intermediación de

saberes externos a su entorno para poder sobrevivir como profesional. Desde la perspectiva de un compromiso mucho más allá de la enseñanza, el quehacer del docente es también político en la medida en que interviene abiertamente en el análisis de los temas y problemas de interés público y promueve en el estudiante el interés crítico y reflexivo en torno a los problemas colectivos.

Esta dimensión en el quehacer del docente generalmente se pasa por alto o se tergiversa, confundiendo con otro tipo de prácticas, tal posibilidad de concebir la función docente como intervención cultural en un espacio de vivencias que reproducen y recrean la cultura de la comunidad, desemboca inevitablemente en el compromiso de la actividad pública.

Cuando se concibe la cultura en una perspectiva integral con los problemas y condiciones que la limitan o potencian, parece inevitable el compromiso público del docente con una acción que concita a remover los obstáculos que impiden el desarrollo autónomo y creador.

Nos atrevemos a afirmar que muchos problemas que permanecen sin resolver en los espacios institucionales donde interactúa el

docente no responden a carencias cognitivas sino al insuficiente desarrollo de actitudes y capacidades de actuación cooperativa. En muchos casos, hay dominio profundo en los discursos pero poca coherencia con lo que se ejecuta. Como profesionales de la educación se ha avanzado mucho en la capacidad de aprender, pero poco en la decisión para actuar. Es necesario la movilización hacia un aprendizaje colectivo, organizacional e inteligente para transformar la realidad que no satisface las expectativas individuales y colectivas.

FORMACIÓN PERMANENTE DEL DOCENTE: PREOCUPACIÓN O RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL Y ESTATAL

A pesar de que la UNESCO ha demostrado en las últimas décadas una gran preocupación por el tema de la formación permanente de los docentes, esto no se ha traducido en una política concreta ni se ha percibido como era de esperar. Sin embargo, en algunos países se ha venido avanzando en ciertas tareas de este tipo una vez que han definido necesidades mediante la aplicación de procedimientos evaluativos y de gran participación. A continuación señalaré a manera de

Uno de los impactos más agudos de la crisis está en el empleo, es difícil predecir que clase de empleo se generará al cabo de 10 ó 15 años, ni siquiera cual será su cobertura.

ejemplo, varios casos de esta naturaleza: En Portugal existe un Centro destinado a la evaluación diagnóstica para llegar a la identificación de las necesidades de formación, como metodología de trabajo utilizan seminarios y variadas dinámicas grupales. Por otro lado, en Francia existen centros especializados para la formación de instructores adultos; en Rusia hay instituciones que se dedican exclusivamente a organizar cursos matutinos compatibles con los horarios laborales y otros que se desarrollan por correspondencia, además, más de quinientas facultades e institutos superiores tienen programadas estas actividades de formación, para cuya vinculación no hay límite de edad. La participación del profesorado es bastante elevada ya que el enfoque, contenido y objetivos de tales eventos académicos, están en función de las necesidades y expectativas de los docentes.

Ensayos Disciplinarios

En algunos países como Checoslovaquia, la política de formación es estatutaria y obligatoria, todo profesor debe formarse como mínimo una vez cada cinco años, participando en un curso de régimen residencial de seis semanas de duración, alternándolo con seminarios, talleres, conferencias optativas en las que debe participar durante el transcurso de ese lapso de tiempo.

En Bélgica la experiencia de formación docente tiene matices peculiares si se tiene en cuenta que en el marco de la política de formación permanente para que un docente pueda participar en algún evento académico, debe someterse a una entrevista focalizada a partir de la cual se identifican las necesidades y la pertinencia de los contenidos seleccionados.

En Alemania y Grecia, la formación permanente es obligatoria, en el resto de los países europeos es opcional, exceptuando el dominio y actualización sobre aspectos administrativos y jurídicos los cuales son proporcionados por el estado.

En muchos países sudamericanos y en Norteamérica se ha generalizado la práctica de los cursos de verano, relacionados con el análisis de temáticas específicas o generales de incumbencia del docente.

La participación real en programas

de formación permanente, está asociado a las condiciones y características en que se lleva a cabo el quehacer docente y de las posibilidades que se le puedan ofrecer al respecto.

La dedicación y responsabilidad frente a la participación en tales eventos, tiende a ser en algunos casos como en Colombia controvertida, sin embargo, hay casos como los años o meses sabáticos, el intercambio y las pasantías, concedidos a profesores para que realicen preparación o entrenamiento en determinadas áreas del quehacer docente.

En cuanto a los sistemas de financiación hay igualmente variaciones, en algunos países corre totalmente a cargo del Estado, en otros, se combinan variadas fórmulas. Incluso, desarrollar estrategias mixtas que implica igualmente asumir el compromiso financiero por parte del docente aunque sea en forma promedial. En el ámbito universitario, se han creado instancias y espacios de formación permanente, variando su sistematicidad y compromiso institucional de la universidad oficial a las privadas.

En Cuba son comunes los institutos superiores pedagógicos que ofrecen diversas opciones de educación posgraduada, donde no solo se entrena al educador en teorías, tendencias y estrategias pedagógicas, sino también, en aspectos

inherentes a la investigación educativa.

Las líneas sobre las que se articulan las políticas y programas de formación docente son diversas, así por ejemplo: en Bélgica se orienta fundamentalmente a la formación permanente en secundaria, motivado por la renovación de este ciclo educativo; en Italia el énfasis es hacia la escuela primaria, principalmente en investigación e innovaciones educativas; en los países bajos, se busca incidir en una formación docente, que enfrente las nuevas tecnologías y la formación técnica; Grecia y Portugal, abren estrategias que permitan al docente desarrollar programas de recuperación de procesos cognitivos, habilidades y destrezas de las etapas iniciales; en México, la línea se enfoca hacia la interculturalidad indígena, la investigación pedagógica, la elaboración de materiales y el conocimiento de la realidad mexicana; en Chile, la educación se centra en las diferencias individuales, la innovación curricular y la educación rural.

La tendencia actual es articular programas de formación permanente con la innovación educativa y la investigación aplicada, enfocada tales actividades hacia los centros de desempeño laboral, porque el objetivo de los mismos, es incidir directamente

en la calidad de los procesos que se ejecutan. El proyecto que gradualmente se va masificando es el de la "formación permanente centrada en la institución educativa"

FORMACIÓN O DEFORMACIÓN EN EL EJERCICIO PROFESIONAL

Toda profesión tiene su riesgo y el oficio del magisterio no escapa a tales eventualidades, es tal la situación de peligro en que muchas veces se encuentra que puede llevar a la decepción, la rutina, el cansancio, incluso a la renegación de su ejercicio. En otrora el particular ejercicio del magisterio obedecía a claras manifestaciones de vocación en quien exhibía la pretensión.

Los peligros que embargan la profesión del educador son múltiples, entre ellos podríamos señalar algunos:

Permanente nivel de insatisfacción, propiciado por múltiples factores: pocas posibilidades de verificar resultados buenos de su gestión sobre el proceso formador en el otro u otros, si se tiene en cuenta que la obra formadora del educador es a largo plazo.

Esta situación lo puede llenar de angustia sobre todo si los resultados no son observables y medibles en un tiempo determinado, la desconfianza puede superar al optimismo, lo cual podría

«...Esta fetichización del rol del maestro tiene como consecuencia el desarrollo de sentimientos de insuficiencias cuyos alcances difícilmente pueden preverse.»

propiciar dos tipos de reacciones, por un lado, el peligro a caer en la rutina y mecanización de su quehacer, y por el otro, una actitud exageradamente exigente consigo mismo, que lo induce compulsivamente a devorar bibliografías, cursos y seminarios y cuanto evento académico se le presenta.

Así se originan exaltadas y torcidas idealizaciones personales generalmente sustentadas por las exigencias sociales según las cuales el maestro debe encarnar un paradigma de eüicidad, moralidad y conocimientos a toda prueba. Esta fetichización del rol del maestro tiene como consecuencia el desarrollo de sentimientos de insuficiencias cuyos alcances difícilmente pueden preverse.

*Estados de fatiga y sobresaturación. Esta situación generalmente la produce el fre

cuento contacto con alumnos de cualquier nivel y edad, dependiendo del contexto donde se desenvuelve laboralmente.

El docente es un profesional que carece de intimidad personal y profesional.

Muchos sentimientos, deseos e intereses por hacer "cosas distintas" a lo que cotidianamente realiza, deben ser sublimados o en su defecto represados, Aún a las puertas del siglo XXI, los prejuicios, estereotipos y tabúes son fácilmente identificables tanto en la parte cognitiva como actitudinal del docente.

Concepciones y prácticas autónomas necesitan muchos procesos de elaboración para que puedan ser verdaderamente internalizados por el docente.

Como mecanismo de defensa ante la situación planteada, el docente puede elaborar y practicar un proceso de "fuga profesional", fenómeno que implica la búsqueda incesante de ocupaciones adicionales, cualquiera que sea y que en un momento dado se puede llegar a convertir en ocupación principal, por ejemplo, cambiar la docencia por actividades comerciales, en un momento dado, aparece la reacción de conversión, y el docente aban-

Ensayos Disciplinarios

dona su ejercicio académico.

Este aspecto ha sido poco explorado en nuestro medio y tal situación se justifica bajo un enfoque únicamente económico. En otros casos, el docente cae en un estado de indolencia, de "dejar hacer y dejar pasar" que trasciende peligrosamente hasta el ámbito familiar, pero en el fondo, tales situaciones no son otra cosa que el fruto de la fatiga profesional.

* Desgaste de la capacidad afectiva, puesta a prueba en forma permanente.

Si hay una dimensión que en la vida del maestro debe prestársele atención es esta de la capacidad de brindar permanentemente afecto y calidez emocional.

Sobre esto se ha iniciado un debate que vale la pena profundizar, si se tiene en cuenta que tales dimensiones han jugado un papel muy pobre tanto en los marcos legales como en los referentes teóricos, conceptuales, epistemológicos y metodológicos de la educación y la pedagogía, escenarios en los que se encuentra inserto el quehacer del docente.

El desequilibrio que pueda presentar esta variable en un momento dado puede generar situaciones anómalas en las interacciones docente-alumno y viceversa.

El educador no puede exigir de sus alumnos amor en la verdadera extensión de la palabra, por el contrario, debe estar en una posición de permanente renuncia, los alumnos no le pertenecen son transitorios en su vida. Esto lo lleva en algunos casos a debatirse en el dilema: orientación de un aprendizaje con objetividad, centrada en la creación de un proceso de autonomía e independencia del alumno. La situación se torna difícil, con matices de problema trágico.

El alumnado cambia todos los años y el docente permanece en sus grados, semestres, niveles o departamentos. Sus sentimientos recomienzan cada vez para volver a interrumpirse.

En este ciclo hasta cierto punto vicioso y mecánico, "recomenzar - interrumpir" se agota fácilmente la "capacidad amatoria del docente". Ante tal situación viene la duda sobre la efectividad de encontrar docentes que reúnan el conjunto de características social y culturalmente exigidas.

Sin embargo, a pesar de esta realidad, el pedagogo no puede renunciar a la reconstrucción conceptual, metodológica y epistemológica de su quehacer, a sistematizar y socializar sus experiencias.

Hay que entender que la profesión del maestro trae grandes satisfacciones, pero también encierra grandes peligros.

HACIA DONDE DEBE ENFOCARSE UNA PROPUESTA DE FORMACIÓN DE EDUCADORES PARA RESPONDER A ESCENARIOS DEL SIGLO XXI.

El contexto desde donde debe reflexionarse para construir atrevidamente una propuesta de formación docente, tiene mucho que ver con la crisis de la dimensión humana, expresada en las múltiples evidencias de la poquedad y limitaciones del llamado hombre sapiens, para sobrellevar con dignidad sus patrones de convivencia.

No quiero abusar del lector presentando un listado de los indicadores del fracaso humano de la convivencia y de la distribución equitativa de la riqueza, del manejo del poder, de la participación y de la sostenibilidad del planeta. De lo anterior, solo haré referencia al último punto, porque lo considero la expresión más cruda de la imposibilidad histórica del ser humano para interactuar con su entorno bajo criterios de absoluta responsabilidad.

El ser humano ha creado complejos y monstruosos sistemas industriales especialmente en los países desarrollados, para interactuar intensamente con aquellos en vías de desarrollo. Cerca de mil millones de personas, aproximadamente una sexta parte de la población mundial, vive en esos países industrializados, los cuales requieren por lo menos de un 75% de la producción mundial de energía para poder moverse. Estas sociedades están dejando profundas huellas de deterioro irreversibles en el sistema ecológico. Sin embargo y en forma paradójica son sistemas sociales que han consolidado una cultura de la normatividad, mediante la cual controlan en parte, tan nocivo impacto. Lo paradójico de esta situación está en que la limpieza y control ambiental de los países desarrollados, se logra a expensas del agotamiento del medio ambiente de los países subdesarrollados, tercer mundistas y en vías de desarrollo.

Es muy claro igualmente, que a mayor desarrollo económico, mayor será la tasa de urbanización. Hoy, una de tres personas en el mundo, vive en una ciudad, esperándose según los proyectistas, que para el 2025 existan unas 30 megalópolis con poblaciones superiores a los ocho millones de habitantes, ciudades de este tipo requieren infraestructura habitacional, de servicios y ambientes ecológicos muy complejos.

El Banco Mundial estima que hacia el 2010 el parque automotor mundial será de un billón de vehículos con todas las implicaciones que estos tienen en las emisiones de contaminantes.

A la par de esta economía se desarrolla la economía emergente, fundamentada en una alta contaminación industrial, sobreexplotación de los recursos renovables, intensa migración hacia las ciudades, falta de políticas coherentes y pertinentes en la preparación humana para enfrentar los retos de un medio vertiginosamente cambiante.

En el ámbito de países subdesarrollados y tercer mundistas se practica una subeconomía de supervivencia, la que amenaza con incrementarse en forma galopante en el próximo milenio, tal situación va generando peligrosamente una contra cultura del rebusque diario, la cual provoca presiones sobre el medio ambiente (agua, suelo y bosques). La OMS en sus informes, estima que la quema de basuras y estiércol sumado al intenso consumo humano de agua contaminada, causa ocho millones de muertes por año, en los países más pobres. A esto se agrega los estragos humanos causados por las guerras y los desastres naturales que provocan una trashumancia de ciudad en ciudad, buscando oportunidades de vida. Mundialmente esos "refugiados ambientales" de las economías "emergentes" como la de Colombia, México y otros países de América Latina y de las

«Subeconomías" de supervivencia" llegan a los 500 millones de personas y anualmente las cifras vienen aumentando.

Las infraestructuras monumentales que se realizan en este tipo de economías (construcción de vías, puentes, complejos culturales, educativos, aeropuertos, etc), se efectúan mediante préstamos a la banca internacional. Por lo tanto, una concepción integral del desarrollo sostenible real, no se vislumbra ni a corto ni a mediano plazo.

«La educación en general y la formación de docentes en particular, deben ser asumidas con una visión de futuro, considerando escenarios como los planteados, con una clara concepción entre lo que es verdaderamente desarrollo o crecimiento.»

Ensayos Disciplinarios

De allí el porqué consideramos que cualquier propuesta de desarrollo docente tiene que conjugar dicho fenómeno, porque es necesario reconocer categóricamente la profunda relación entre la problemática planteada y la concepción de educación que practican las naciones. En síntesis, nos encontramos enfrentados a la problemática de la formación humana y del papel de la educación y los educadores en la construcción de un nuevo hombre y mujer y de una nueva sociedad.

Un proyecto de formación de docentes debe principalmente desmitificar el concepto de "modelo de identificación" de sus alumnos. Lo único que un docente puede enseñar a sus alumnos, es lo que el mismo sea: si es un repeticionista tradicionalista y memorístico, bajo ese paradigma de vida profesional y personal conducirá el aprendizaje de los alumnos; si es científico, podrá enseñar ciencia, propiciar condiciones pedagógicas para la investigación; si es ético, vital, humano y espiritual, podrá enseñar ideales y valores. Por lo tanto, en esta tarea se impone como primera tarea formativa e investigativa, propiciar ciertas condiciones para que el maestro se mire a sí mismo, que indague sin tapujos quien realmente es, lo que sabe, lo que puede, lo que siente y espera para poder dar cuenta a sus alumnos, pues eso y solamente eso será lo que enseña.

La educación en general y la formación de docentes en particular, de

ben ser asumidas con una visión de futuro, considerando escenarios como los planteados, con una clara concepción entre lo que es verdaderamente desarrollo o crecimiento.

El avance de la ciencia, la tecnología, la modernización, postmodernización, manejo de información, nuevas concepciones del conocimiento, de la pedagogía y la didáctica, son aspectos que deben ser abordados reflexivamente por el docente, pero por encima de estos está la dimensión humana integral del sujeto cognoscente.

Existen algunas categorías que bien pueden ser consideradas en un proyecto de formación docente, a las cuales me referiré a continuación:

El docente debe tener bien claro LO QUE ENSEÑA, para ello es importante:

- a. Que conozca profundamente el proceso histórico que subyace en la construcción disciplinar.
- b. Tener un conocimiento integral y sistémico de su disciplina su concepción epistemológica, referentes teóricos y científicos que la caracterizan, hipótesis demostrada en la construcción de conocimientos.
- c. Precisar la finitud del conocimiento y del ser humano, que implica el compromiso de un proceso permanente de búsqueda y contrastaciones

«...Un proyecto de formación de docentes debe principalmente desmitificar el concepto de "modelo de identificación" de sus alumnos.»

de supuestos para reconocer, perfeccionar y proyectar el conocimiento.

d. Debe asumir con claridad y responsabilidad el estatuto de su disciplina, y propiciar las convergencias necesarias con las otras, para construir conocimientos más profundos y universales.

¿A QUIEN ENSEÑA? es otra concepción que debe revisarse. La consignación de verdades absolutas en la cabeza del alumno, es un paradigma que ha perdido toda vigencia, tal concepción del tener y saber amerita ser desestructurada, construyendo participativamente escenarios dialógicos, lo cual implica un conocimiento integral del otro u otros, articulando en dichos conocimientos el estado evolutivo del pensamiento de los estudiantes, lo afectivo, valorativo, actitudes, los constructos y teorías previas, el contexto social, cultural y familiar donde interactúan y se socializan

¿CÓMO ENSEÑA ?.. El saber enseñar actual ha adquirido un nuevo sentido, una nueva esencia, hasta ahora qué ha primado en los diferentes momentos de aprendizaje? ... enseñar a enseñar sin mucha preocupación sobre el qué, porqué y para qué se va a enseñar. Las condiciones actuales y futuras no permiten seguir soportando tal situación. Por lo tanto, el nuevo educador requiere:

a. Un conocimiento profundo de las implicaciones didácticas que demanda la naturaleza epistemológica de su disciplina.

b. Buscar las convergencias dialógicas de los elementos epistemológicos, teóricos, conceptuales y metodológicos que impulsen el proceso de desarrollo.

¿ PARA QUE ENSEÑA? Es el momento de tener respuestas claras sobre el sentido de su profesión como ser social e individual. Cómo, porqué y para qué llegó a ser educador (a) son preguntas que deben responderse con gran responsabilidad.

¿Llegó a esta categoría por convicción, vocación, accidente o necesidad de supervivencia? ¿Qué papel ocupa la dignidad de su ejercicio docente en el proyecto de vida? ¿ Tiene claramente definida la función social del

ejercicio de su profesión?

¿Cómo está su compromiso en cuanto a la producción de conocimientos científicamente reconocidos por la sociedad en general?

¿Su proyecto de actualización tanto en lo disciplinar como en lo pedagógico y ahora en lo tecnológico y manejo de fuentes y medios de información no convencionales, es parte fundamental de su proyecto de vida? La existencia de debilidades pedagógicas en los docentes, no cobija exclusivamente a aquellos que llegaron a este rol por accidente, para sobrevivir o desde otras profesiones, tales falencias también son notorias en docentes formados profesionalmente para ejercer estas funciones.

Sin una verdadera pedagogía no puede formarse al docente porque entonces se le dificultaría entender las categorías planteadas en este ensayo, conceptos tales como formación, educación, pedagogía, didáctica, currículo, investigación, quehacer pedagógico y potencialidades humanas, deben ser enfatizadas.

La concepción asignaturista del currículo amerita una profunda revisión, sería importante avanzar en la construcción de un enfoque donde el currículo sea concebido como la articulación de diversas hipótesis que la co-

munidad educativa plantea acerca del qué, cómo, porqué y para qué, en el avanzar hacia el logro de la misión y visión de la educación.

La tendencia de los escenarios de desarrollo, con su carga de desigualdades oportunidades e inequidades, requiere de un docente investigador permanente de la pedagogía, de su disciplina, de las macro y micro variables de desarrollo humano, social cultural y económico, a un profesional que domine el debate actual, la epistemología y la historia disciplinar; tener una profunda sensibilidad social, capacidad para contextualizar el conocimiento que orienta; capacidad para propiciar la construcción de verdaderos espacios de autonomía y participación, como capacidades básicas para tomar decisiones, producir y responder a los múltiples compromisos.

La democracia y la equidad, se construyen como posibilidades para encauzar un verdadero desarrollo educativo en todos los espacios sociales de la vida y del ejercicio profesional.

Otra categoría importante de considerar es la pluralidad, como capacidad para interpretar la dinámica de los seres humanos, los procesos interactivos con el medio ambiente, con las tendencias y concepciones, que permiten

avanzar hacia la concreción de espacios de convivencia interespecies e intercultural, entre otros.

En consecuencia, una propuesta curricular para la formación docente del siglo que se nos avecina, debe propugnar por el rescate del desarrollo humano como eje articulador de la fundamentación pedagógica.

Esto implica una renuncia abierta a los currículos asignaturistas, reubicando la dimensión de los saberes específicos que debe poseer todo docente en el conjunto de necesidades, dimensiones y competencias del desarrollo humano, articulando los planes de estudio en torno a problemas pedagógicos, a partir de los cuales sea posible estructurar líneas y proyectos de investigación, para ser desarrollados, mediante una convergencia sinérgica colectivizada, en donde sin perder la especificidad de los objetos concretos de investigación, el maestro participa activamente en la creación de la urdimbre teórica y metodológica, disciplinar e interdisciplinar.

Entonces, una concepción de desarrollo sostenido, no es exclusiva para el abordaje de la problemática ambiental, esta es mucho más sistémica y holística, debe comprometer todas las variables y todos los comportamientos que directa e indirectamente tienen que

ver con el desarrollo, siendo la educación un componente de gran peso y entre ella, la formación de docentes.

La elaboración del futuro exige un presente reflexivo, activo y de gran compromiso a la vez, en donde la propuesta de otra concepción de desarrollo, parece a veces, un gran foso existente entre la realidad y el deseo, pero en el fondo, es el principio de una larga marcha que en algún momento habrá de lograr sus objetivos.

BIBLIOGRAFÍA

CONGRESO INTERNACIONAL DE DIDÁCTICA

Volver a pensar la educación. (Vol. I – II). Ediciones Morata Madrid, España 1995.

CORPRODIC, Pedagogía, Discurso y Poder. Editores Mario Díaz y José Muñoz. Bogotá. 1990.

ESCOTET, Miguel Ángel. Tendencias, Misiones y políticas de la Universidad.

UNESCO. Editorial UCA. Managua, Nicaragua. 1993.

GIMENO, Sancristan y **PÉREZ GÓMEZ**, Angel. Comprender y transformar la Enseñanza. Ediciones Morata. Madrid España. 1995.

«En consecuencia, una propuesta curricular para la formación docente del siglo que se nos avecina, debe propugnar por el rescate del desarrollo humano como eje articulador de la fundamentación pedagógica.»